Un Milagro para Samuelito

Basado en un relato veridico de Kathryn Swartz, la misionera de la historia

Autora: Rose Mae Carvin
Artistas: Frances Hertzler, Ed Olson, Yuko Willoughby
Diseño gráfico en el ordernador: Ed Olson, Yuko Willoughby, Melody Mayer
Presentación de PowerPoint y Telecarga: LaRue y Mark Bowser
Tipografía y Diseño: Emily Hackman, Patricia Pope, Crystal Taft

© 2013 Bible Visuals International, PO Box 153, Akron, PA 17501-0153
Teléfono: (717) 859-1131 Sitio de Web: www.biblevisuals.org

Todos los derechos reservados. Originalmente publicado en los Estados Unidos.
Regulaciones internacionales del copyright se aplican. Ninguna reduplicación para la reventa permitida.
Ninguna parte de este libro puede ser reproducida sin el permiso previo por escrito del publicador, salvo en los casos indicados.

Bible Visuals es una organización sin ánimo de lucro, dedicada a la provisión de materiales bíblicos de suma calidad, a profesores y a misioneros en los Estados Unidos y en todo el mundo. Su donación deducible de impuestos nos da la capacidad de seguir en el desarrollo y la producción de historias, himnos y lecciones, los cuales han guiado muchos a Cristo, y siguen atrayendo a los creyentes a una relación más íntima con el Señor.

NOTA PARA EL MAESTRO

Muestre cada ilustración donde se lo indica el texto, dejando el tomo a un lado cuando la historia sigue más allá de la imagen.

Capítulo 1

Muestre Ilustración #1

Samuelito estaba en cuclillas frente a un pequeño restaurante, esperando que llegara el autobús. Sus ojos oscuros brillaban, y su cabello negro estaba escondido debajo de la ancha ala de su amplio sombrero mexicano.

Mientras tanto, observaba a un ciego sentado cerca de él. De vez en cuando, Samuelito miraba el camino polvoso de grava; pero sabía que el ciego sería el primero en percatarse de la proximidad del autobús. “Realmente, el ciego ve con sus oídos,” pensó Samuelito.

Al poco rato Samuelito vio que el ciego se enderezó en su silla, templó las cuerdas de su guitarra y se alistó para cantar. Entrecerrando los ojos por la luz brillante del sol, Samuelito esperó. En un momento el camino se transformó en una nube de polvo. Enseguida apareció el autobús.

Muestre Ilustración #2

Rápidamente, Samuelito se echó su gran sombrero hacia atrás, apretó su mano sobre su cajón de limpiabotas (bolero) y se dirigió a la parada del autobús.

Al chirrear los frenos del autobús, el ciego se cercioró de que su cajita para las limosnas estuviera en su lugar. Luego, comenzó a cantar tristemente, al mismo tiempo que se acompañaba con la guitarra.

Samuelito sonreía a cada pasajero que bajaba. Le preguntaba a cada hombre que descendía: “¿Le lustro los zapatos (doy grasa), señor?” Sin embargo, fue una señora la que le sonrió a Samuelito y lo saludó.

Había algo en su sonrisa que le indicaba a Samuelito que tenía un corazón bondadoso. Observó que sus dientes eran tan blancos y tan perfectos como los suyos, y sus ojos eran igualmente oscuros. Samuelito la observó mientras ella iba a recoger su equipaje, y pensó: “Puesto que está recogiendo sus maletas, se va a quedar en nuestro pueblo. ¿Dónde se alojará?”

Unos momentos después, todos los demás pasajeros salieron del restaurante y comenzaron a subir al autobús. Samuelito se sentía orgulloso al ver que algunos de ellos entraban al autobús con zapatos brillantes y lustrosos. Había trabajado bien, y se había ganado quince pesos. “Quizás he ganado más en este pueblito que si hubiera estado en una ciudad grande,” pensó, al salir el autobús. Por lo menos, no tenía que luchar con otros muchachos para conseguir el trabajo. Aquí se encontraba, el único limpiabotas (bolero) en este lugar.

Muestre Ilustración #3

Estaba feliz al contar su dinero nuevamente, y cuidadosamente lo volvió a guardar en la bolsa de su pantalón blanco y corto. Arregló su camisa blanca con sumo cuidado, y estaba listo para salir cuando se fijó en la señora parada junto a él. “Eres un niño trabajador” le dijo. “¿Estás ahorrando tu dinero para alguna cosa especial? ¿Cómo te llamas?”

“Mi nombre es Samuelito, y espero algún día ir a una gran ciudad a la escuela, donde aprenderé muchas cosas.”

“Muy bien” dijo la señora. “Pero, ¿sabes que hay algo que puedes aprender ahora mismo, si así lo deseas? Es la cosa más importante del mundo, que cada uno debe saber. Es gratis. ¿Te lo puedo decir?”

Samuelito se había vuelto desconfiado. Pensó: “¿Querrá esta mujer llevarse el dinero que he ganado? ¿Pensará venderme ese librito que tiene en la mano, o ese libro más grande que trae bajo el brazo? Si es así, escucharé lo que me diga, pero no le compraré nada.”

Tomando el libro más grande en su mano, la señora le dijo: “¿Sabes algo de la Biblia, Samuelito? Es el Libro de Dios y nos indica cómo llegar al cielo.”

“Sí, sí,” dijo Samuelito. “Pero yo no debo leer la Biblia. Aprenderé a leer muchos libros, pere no la Biblia.”

“Puedes aprender a leer este otro libro ahora mismo, porque no tiene ni palabras ni laminas. Sin embargo, nos narra la maravillosa historia que la Biblia nos dice con palabras. ¿Te gustaría ver el interior de este librito?”